

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. IV

15 de Mayo de 1950

Núm. 16

Rdo. Harold W. Stanfield
Superintendente de Distrito
Nicaragua, Centroamérica
Iglesia del Nazareno



GEMAS para Ministros

Aniversarios

Sería prudente que todos los pastores midiéramos bien el tiempo en los servicios de aniversarios en nuestras iglesias. En algunas ocasiones, después de haber terminado las devociones, incluimos saludos, lecturas de cartas, presentaciones de grupos visitantes, y otras misceláneas que restan tiempo al predicador visitante. Este viene invitado por el pastor o la junta de la iglesia con la esperanza de ser escuchado. Si le entregamos un público cansado, después de una hora de preliminares, el predicador comprenderá que no le queda otro remedio que sintetizar forzadamente su sermón o ignorar la hora, corriendo el riesgo de que aquellas personas que han venido con niños y otros también se levanten antes de la hora. Alguien podrá alegar que donde hay consagración todo eso y mucho más se soporta. Pero no es por demás decir que la consagración y el buen sentido junto con la mayordomía en el uso del tiempo no deben andar reñidos.

—Puerto Rico Evangélico

La Paz Falsa y la Verdadera

1. Ninguna paz (Isaías 57:21). El resultado del pecado.
2. Falsa paz (Jeremías 6:14). La obra de Satanás.
3. Camino de paz no conocido (Romanos 3:17). Ignorancia del hombre.
4. Bases de la paz (Colosenses 1:20). La obra de Cristo.
5. El Evangelio de paz (Efesios 4:15). Mensaje de reconciliación.
6. La recepción de la paz (Romanos 5:1). El resultado de la fe.
7. El gozo de la paz (Romanos 15:13). La porción de los santos. —El Faro

Contrastes de la Vida

He visto casas de ladrillo que las cubren de cemento para que no parezcan de ladrillo y he visto casas de cemento que las pintan simulando ladrillos; los blancos se ponen al sol para quemarse un poco el cutis y los no blancos usan cremas para blanquearse; los delgados se ponen a dieta para engruesar y los gruesos se ponen a dieta para enflaquecer; los malos quieren dar la impresión de que no son malos; los pecadores quieren llamarse santos y los santos se llamaron pecadores. La humanidad nunca está contenta con ser como es. Pero, ¿de qué vale congojarnos? ¿quién puede añadir a su estatura un codo? Debemos de estar contentos con lo presente, ese es el consejo bíblico. Contentos con las bendiciones de Dios y dándole gracias siempre por todo. De lo que no debemos de estar satisfechos es de nuestros pecados. Critícate a tí mismo con toda la dureza de tus palabras.

—Renuevos Metodistas

El Hijo que Regresa

Viajaba un ministro evangélico por ferrocarril y en su coche solamente iba además de él, un joven que, inquieto, se pasaba de un asiento a otro sin sentirse en apariencia, contento en ningún lugar. El ministro, observándolo se sentó a su lado y le preguntó la causa de su desasosiego. El muchacho se quedó callado. Por fin rompió el silencio y contó su historia: "Huí de mi hogar y he estado lejos mucho tiempo. Me decidí a regresar y con ese propósito le escribí a mi padre para saber si me aceptaría otra vez en la familia; pero no he recibido respuesta de él. No pudiendo esperar más le escribí a mi madre, diciéndole que voy de regreso; que si me aceptan otra vez en la familia, me haga el favor de indicármelo poniendo un lienzo blanco en el manzano que se encuentra cerca de la vía, de manera que me sea posible verlo al pasar en el tren. Si no veo el lienzo blanco, eso será la señal de que no están dispuestos a recibirme, y entonces seguiré adelante sin detenerme. Ya vamos llegando y tengo temor de mirar el manzano y no encontrar el lienzo blanco." El ministro le dijo que no era necesario que mirara él mismo, que él, (el ministro), tendría cuidado de hacerlo. El muchacho cerró los ojos y tomando una mano del ministro la puso sobre una de sus rodillas. Al llegar al lugar donde se encontraba el árbol, el ministro le dijo al muchacho: "¡Hijo mío, hay un lienzo blanco en cada una de las ramas del manzano!"

—Puerto Rico Evangélico

Consejos de un Padre

Un padre, al enviar a su hijo a abrirse camino en el mundo, le dio las siguientes reglas. Dijo que no podía esperar progresar sin observarlas:

Dí la verdad; es difícil recordar las mentiras.

Lustra los talones tanto como la punta de tus zapatos.

No les prestes dinero a tus amigos, pues perderás ambas cosas.

No mires el reloj; igual seguirá andando. Haz tú lo mismo.

No necesitas todos los días tener camisa limpia, pero todo el tiempo necesitarás conciencia limpia.

No pidas dinero prestado, a menos que positivamente tengas con qué pagar; en ese caso no necesitarás el dinero.

Ese padre debió haber añadido una regla más para la vida, y aquí la daremos. Es ésta: Necesitarás un amigo, y el mejor amigo que podemos tener es Jesús.

—Guía del Hogar

Subscríbase a

El Heraldo de Santidad

Nuestra Portada

El reverendo Haroldo Stanfield, Superintendente de Distrito de la Iglesia del Nazareno en Nicaragua, Centro América. Nació el 4 de diciembre de 1910 en Ramah, Colorado. Graduó del Colegio Bíblico del Pacífico en Huntington, California. Su esposa, Evelyn Roxie Schumm nació en Hotville, California el 9 de abril de 1915. Ambos se unieron en matrimonio el 14 de mayo de 1935.

Los esposos Stanfield sirvieron por nueve años como pastores en el Distrito de la California del Sur. Solicitaron en 1935 del Departamento de Misiones Extranjeras de nuestra Iglesia ser enviados como misioneros a algún campo latino. El lunes 13 de Septiembre de 1943 vieron cumplidos sus deseos cuando salieron rumbo a México en tránsito para Guatemala. En este último país quedaron poco más de dos años trabajando activamente a la vez que aprendiendo el idioma de Cervantes. En la actualidad, el hermano Stanfield es el Superintendente de la obra en Nicaragua.

El Heraldo de Santidad

15 de Mayo de 1950

Honorato Reza

Director

Casa Nazarena de

Publicaciones

Administrador

Vol. IV

Núm. 16

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Subscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en E. U. de A.

Mi Respuesta al Llamado del Papa



N el mensaje mundial que el papa católico romano dirigió a principios de este año para la proclamación del "año santo," el alto dignatario político religioso tuvo el cinismo de llamar a todos los protestantes y comunistas a que volvieran al redil santo (significando con eso la iglesia católica romana).

Si este llamamiento hubiera sido emitido en el mismo tenor en que el Papa promulga otras encíclicas y artículos de propaganda, no le hubiéramos hecho caso. Pero la iglesia evangélica no puede pasar por alto el descaro con que el prelado romano trata de solucionar el problema religioso mundial. Desde luego, el Papa asume que sólo hay una religión: la católica romana. Que esta religión es la única verdadera, que los millones de "protestantes" a través de las centurias no lograrán entrar al cielo y que además, la iglesia romanista es tan potente que no es posible sobrevivir fuera de ella.

Paul Blanshard publicó a fines del año pasado un libro interesantísimo con el título de *American Freedom and Catholic Power* (1949, Beacon Press). Quisiéramos recomendar al pueblo que entiende inglés la lectura de esta obra en que se revela que el catolicismo romano antes que una religión de perspectivas espirituales es una organización política de aspiraciones avorazantes. Blanshard discute con toda franqueza la idea que el Papa tiene como base de su presumida actitud al asegurarse que la organización que él encabeza es la única genuina y eficiente.

La Iglesia cristiana ha contestado suficientemente al prelado romano su famosa invitación que ha originado ya en los países latinoamericanos una ola de persecución aguda en contra de los evangélicos. La proclamación de este año avivó el fuego de por sí candente que ha existido en contra de los cristianos evangélicos de España e Hispano-américa. Desde el punto de vista religioso hemos sido informados de atentados violentos y desfachados en contra de evangélicos sinceros y leales, todo bajo el pendón de "Viva la Iglesia Romana." El caso más reciente nos lo comunicó un oficial de la Iglesia Pres-

biteriana en México en que relata la intrusión a una iglesia de más de ochenta forajidos cuando estaba por terminar una reunión evangélica. Los machetazos, golpes, y torturas se siguieron en una confusión casi diabólica y aun cuando no hubo desenlaces funestos, muchas mujeres y niños fueron transportados gravemente heridos para que amigos piadosos les ayudaran, en tanto que los hombres fueron amenazados de muerte en caso de que tuvie-

ran la "osadía" de reunirse otra vez para el culto público. Esto, en un país que garantiza la libertad de religión. ¡El pueblo evangélico leal al mensajero de Galilea, siendo atacado por las hordas del famoso dizque representante de Cristo aquí en la tierra: el Papa romanista! ¡Qué engaño!

Desde el punto de vista político los romanistas de más de cuatro naciones están empeñados en una

propaganda periodística con el fin de lograr representación diplomática ante el Vaticano. Aquí mismo en los Estados Unidos, a raíz de la renuncia de Myron C. Taylor quien según se dice, a causa de su edad suplicó al presidente Truman le relevara de la comisión que había desempeñado por más de 10 años (la verdad de las cosas es que fué tal la presión para terminar con esta representación anticonstitucional, que la cuestión de la edad del embajador fué tomada como excusa para aplacar el descontento del pueblo estadounidense), se está ejerciendo presión para establecer relaciones diplomáticas más definidas con el Vaticano, haciendo así a un lado la tradicional política de separación de la iglesia y el estado. No nos sorprendería que una vez más el prelado romanista se saliera con la suya aunque de palabra no lo acepte pues que la política romanista siempre ha sido similar a la del gato que come las castañas y esconde la mano.

¿Por qué yo como cristiano jamás volveré al redil católico romano? En vista de lo ya expuesto, mis razones son definidas:

1. *Me gusta la libertad.* Un prócer de tiempo atrás dijo: "Dadme la libertad o la muerte." Toda nación que ha obtenido su independencia a costa de sangre ha sido mudo testigo de que vale más la

EL HERALDO DE SANTIDAD no es revista de polémica, pero en su afán de recalcar la imposibilidad de considerar siquiera la invitación del Papa Pío XII (Eugenio Pacelli), tiene el placer de presentar este editorial. El lector ha de decidir por sí mismo sobre la utilidad de este artículo.

—La Redacción

libertad en pobreza que la riqueza bajo cadenas. El hombre ama la libertad. Nacimos para ser libres. Además, Jesús mismo dijo: "La verdad os hará libres." He obtenido esta libertad que Cristo me ha dado y no pienso volver al "yugo de servidumbre" del romanismo. Vivo en un país libre. Mi denominación da amplia libertad. Mi iglesia local me concede también libertad—libertad de conciencia, libertad de expresión, libertad de asociación, libertad del temor. Sería una locura la mía si al ponerme voluntariamente bajo las garras del romanismo coartara la libertad de que gozo.

2. *No me gusta la disensión ni soy amigo de la pelea.* Si volviera yo al romanismo, eso mismo tendría que hacer—pelearía en contra de los que no creen como yo; discutiría en contra de los que procuran ser libres en sus opiniones para obligarlos a creer como yo creo; lucharía por todos los medios por encarcelar, golpear, y matar a mis prójimos; daría falso testimonio ante las autoridades para arruinar a los que siguen otra religión que la mía—eso hacen los romanistas hoy día. Soy amante de la paz porque Cristo es la paz. El dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy." He sentido lo que significa obtener la paz de Dios serena y dulce aun en medio de las tempestades borrascosas que me rodean. Mi paz viene de arriba, no de los hombres. Por eso no volvería a la iglesia católica romana.

3. *En la iglesia romana se solapa el vicio.* El sacerdote ha expresado una y mil veces que aunque en la iglesia es el representante de Dios, en la calle es semejante a todos los demás pecadores. Con esa excusa comete inmoralidades de toda clase: se em-

borracha, pelea, blasfema, tiene mujeres clandestinas, maldice, extorsiona y miente a derecha e izquierda. Lo que a él le importa es el dinero y su posición social y religiosa como líder. Disimula el pecado y vende su alma. En mi iglesia se colará uno que otro indigno pero su mayoría la componen personas redimidas por la sangre del Cordero del calvario, personas de vida limpia y honrada cuyo corazón late de amor por su prójimo. Cristo y su iglesia me satisfacen en este punto.

4. *En mi iglesia hay tolerancia para los que no piensan igual que yo aunque hay completa intolerancia para el pecado.* En el seno de la iglesia romanista, no es así. El objeto del individuo cristiano en la iglesia evangélica es primordialmente el de ser bendición. Las diferencias de opinión no son la norma para los afectos del corazón porque el alma es independiente de toda opinión personalista pues pertenece a Dios. El objeto de la iglesia evangélica es el de enaltecer los valores morales, el de engrandecer al hombre espiritualmente, el de llevarlo a Dios. Este no es el principal motivo de la iglesia romana.

Espero que esta respuesta señale al pueblo evangélico el principio de otros argumentos más en respuesta al llamado del Papa romano. Es tiempo de expresarnos definitivamente, no sea que nuestro silencio se traduzca en asentimiento. Para nosotros, la Cruzada Evangelística de Medio Siglo es la respuesta más latente al cinico llamado del Vaticano. Cada pastor, obrero evangélico y cristiano hará bien en dedicar mayor tiempo a esta campaña evangelística. Respondamos al Papa de Roma en lenguaje inequívoco y sincero.

Si Deveras lo Conocieras

Por Esteban S. Blanco, D.D.

EN cierta medida, estás encerrado por los límites de tu propia personalidad. No puedes pasar por alto sobre tí mismo, o escapar tu perspectiva—el ángulo desde donde ves todo y a todo el mundo. Este predicamento evita que veas al otro individuo de una manera imparcial. Siempre estás forzado a verle a través de tus propios cristales. Así que realmente no puedes conocer a tu prójimo.

En segundo lugar, tu vecino vive en un castillo también. Este castillo está de tal manera construido que así como tu vecino no puede salir, tampoco tú puedes entrar. Todo individuo, de acuerdo con Leibnitz es una "mónada sin ventana," nosotros podríamos decir, sin puerta. Por tanto, hay dos barreras que evitan que conozcas a tu vecino—tu incapacidad de escapar de tí mismo y tu incapacidad para penetrar la personalidad interna de tu vecino.

Sin embargo, si procuras, puedes en cierto sen-

tido vencer estas dificultades. Puedes vencer parcialmente tu punto de vista particular y lo escondido de tu prójimo o el hecho de que vive él tras las puertas cerradas. Y si tú haces esto y de esta manera vienes a conocer al hombre que vive frente a tu casa, hasta cierto grado, serías más tolerante a sus errores y dificultades. No lo criticarías tanto puesto que comprenderías mejor los motivos que lo hacen actuar de la manera de como lo hace. Estarías más listo a orar con él, porque te darías cuenta de su necesidad. Si tú realmente lo conocieras, entenderías más adecuadamente su egoísmo o su opuesto—sus intentos excesivos de timidez. Si realmente lo conocieras, no dirías que es tan avaro ni que está tan deseoso de adquirir posesión. Si deveras lo conocieras, no pensarías de la manera como lo haces, dedicándote al chisme. Si realmente lo conocieras, toda actitud hacia él quedaría completamente transformada.

La Ley del Crecimiento Espiritual

Por Esteban S. Blanco, D.D.

I

ALGUNOS de los discípulos de Juan el Bautista le dijeron que las multitudes se estaban volviendo hacia Cristo. Esto quería decir que las multitudes se estaban olvidando de Juan, quien había bautizado y dado testimonio de Jesús. Este cambio repentino en los eventos no molestó de ninguna manera al Bautista. Lo que respondió fué, "No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, ese mi gozo es cumplido. A él conviene crecer, mas a mí menguar" (Juan 3:27-30). El punto culminante de estas palabras significativas de Juan el Bautista siguen, "A él conviene crecer, mas a mí menguar." Este será el texto que usaremos. Creemos que esta declaración breve presenta la ley del crecimiento espiritual. La mejor manera de crecer espiritualmente es dejar que Cristo aumente en nosotros en la misma medida en que nosotros vamos disminuyendo.

La ley de la naturaleza se define como una declaración generalizada del proceso natural. Como tal, es solamente una generalización de la manera en que la naturaleza actúa. La ley de la gravitación describe lo que de hecho ocurre—los efectos—pero no trata con la razón de por qué ocurren estas cosas. Lo mismo es cierto en el nivel de la ley del progreso espiritual—"A él conviene crecer, mas a mí menguar." No es una ascensión relativa a causas, sino a consecuencias. Lo externo, lo actual, la prueba del avance en la vida del Espíritu es que nosotros menguemos, y que Cristo crezca; esto es, que los que nos rodean vean lo menos que se pueda de nosotros y lo más que se pueda del Maestro. Así que, en este mensaje consideraremos los factores básicos que hacen posible, es decir, que son esenciales, a la realización de este principio—"A él conviene crecer, mas a mí menguar."

Un Concepto Adecuado de Cristo

En primer lugar, debe haber un concepto adecuado acerca de Jesucristo. Nadie puede obtener este fin puro si piensa que el Hijo del hombre solamente es un ser Superior, un héroe o genio como Lincoln o como Einstein. Además, no es suficiente con considerarlo como un superhombre pero como

una persona creada, como Ario decía. Para el arianismo Jesucristo era solamente una criatura, una creación, un producto de la voluntad de Dios y no un participante de la naturaleza de Dios—como Dios, pero no de la misma substancia de Dios. Nadie que tome esta posición estará dispuesto a adorar a Cristo como para perder su identidad en Él—"A él conviene crecer, mas a mí menguar."

Cristo Como Pre-existente

Juan el Bautista tenía un concepto adecuado de Jesucristo. Dió un testimonio correcto respecto a que el Hijo del hombre era también el Hijo de Dios en un sentido en que ninguna otra persona había sido o sería. Tres veces, en el primer capítulo de Juan declara que Cristo es antes que él; y en dos de estos ejemplos agrega: "Porque era antes que yo." Tenemos aquí una referencia al Cristo pre-existente y eterno. En este punto, Juan el Bautista se pone a sí mismo en la compañía del apóstol Juan cuando este último habla de Cristo diciendo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1). La palabra Verbo que significa Palabra se escribe en este caso con mayúscula y se refiere a Cristo, quien se pone en el mismo nivel de Dios eterno. Pablo está de acuerdo con el pensamiento de los dos Juan cuando describe al Cristo cósmico de la siguiente manera: "El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura. Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué criado por él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten" (Colosenses 1:15-17).

Y esto no es el fin. El escritor de los Hebreos pone también este énfasis sublime cuando nos eleva a una altura preciosa de la revelación divina. He aquí sus palabras: "Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo: El cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Hebreos 1:1-3). En el evangelio de Juan, Jesús declara que antes de que Abraham fuera, El

ya era; y en su oración pontifical, se refiere a la gloria que tenía antes de que el mundo fuera, y al amor del Padre para El antes de la fundación del mundo. Finalmente, Jesús dice: "Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero" (Revelación 22:13). Es así como encontramos que Juan el Bautista no estaba solo en su insistencia respecto a la pre-existencia eternal del Hijo del hombre. En esta conexión prueba de manera cierta que tenía un concepto adecuado de Jesucristo.

El Cordero de Dios

Por el otro lado, Juan el Bautista tenía mucho más que decir por lo que se refiere a la deidad de Jesucristo además de sus aserciones sobre su pre-existencia que ya hemos mencionado. Para él, Cristo es la fuente de toda gracia y de toda verdad; el dador de la vida eterna; el poseedor del Espíritu sin medida y el que bautiza con el Espíritu Santo. Este mismo Cristo que vino de los cielos es sobre todos y "el Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano" (Juan 3:35). Esta última cita asegura la soberanía ilimitada del Hijo de Dios.

Además, Juan continúa todavía en su descripción de lo maravilloso y lo único de la personalidad del Hijo del hombre. Escuchemos las expresiones siguientes con respecto a Jesucristo: "A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró" (Juan 1:18). "Y yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios" (Juan 1:34). "Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:36). "El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Juan describe aquí a Jesús como el unigénito Hijo de Dios, la revelación de Dios; el Hijo de Dios; el Cordero de Dios; y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Juan el Bautista sin duda, tenía un concepto adecuado de Jesucristo. En este fundamento, desde el punto de vista intelectual y teológico, pudo formular su principio del desarrollo espiritual—"A él conviene crecer, mas a mí menguar." Sí, estaba dispuesto a ser olvidado de todos si ellos estaban dispuestos a seguir a Jesucristo el único Hijo de Dios que no fué criado. De hecho, este era el propósito completo de su ministerio. El no era el Esposo; era solo el amigo del Esposo. Su negocio no consistía en ocupar el centro de atracción; sino en señalar al que tomaría el lugar central, al eterno Hijo de Dios. Solo El era digno de honor, de la adoración, y de la alabanza divina.

Los Credos Valen

Hay algunos que dudan de que hubiera necesidad de recalcar de una manera clara la idea adecuada con respecto a Jesucristo. Se olvidan, sin embargo de que el hombre es una criatura pen-

sante así como un ser que desea y siente. El hombre ha de asentir a lo intelectual. Hay potencia en las ideas de uno. Hace algunos años, cuando los modernistas hablaban acerca de una religión cristiana que careciera de teología, cuando hablaban de toda clase de sistemas o de puntos de vista como el fascismo, el comunismo, el nazismo, y otros tipos, vinieron a la existencia toda clase de ideologías. Los hombres deben tener creencias y si no les damos la filosofía de vida adecuada, aceptarán falsedades. "No es cuestión de creer algo o nada, sino más bien la aceptación del concepto falso o correcto de este mundo y de la vida," así lo dijo uno de los pensadores más ilustres de América, el doctor Borden P. Bowne.

El primer principio que debe impartir el fundamento para toda devoción intensa o lealtad, es el sistema de pensamiento. Esto resulta especialmente cierto respecto al cristianismo. La ley del desarrollo espiritual, "A él conviene crecer, mas a mí menguar," no puede operar con una creencia que haga a Jesucristo menos que Dios. O como ha dicho un gran teólogo: "Una sola gota de humanitarismo o humanismo, una sola gota de unitarianismo, cualquier forma de unitarianismo; una sola gota del ritichianismo agnóstico; una sola gota de vaguedad por lo que se refiere a la conciencia adecuada de las personas de la Trinidad arruinará de tal manera el concepto que el hombre tiene de Jesucristo, que hará imposible que la ley espiritual del crecimiento funcione en su interior."

Quiero ser Bueno

Dáme, Señor, ser bueno..... No te pido
Riquezas, ni poder, ni facultades;
Me basta que me des de Tus bondades
Para ayudar al débil y al sufrido.

Que pueda dar consuelo al afligido
Y ánimo al que, cruzando el Tibe-
riades,
Lo azotan iracundas tempestades
Y, por su poca fe, se cree perdido.

Dáme que nunca abrigue la venganza
Contra aquél que me hiere con su
lanza
Y me da de la hiel que Tú apuraste.....

Dáme ser como Tú, quien victimado
Por el odio inconsciente del pecado,
A Tus ciegos verdugos, ¡perdonaste!

—Francisco Rojas Tollinchi

Dios Llama a Sus Siervos

Por C. Warren Jones, D.D.*

NO escogemos el ministerio como profesión. Es decir, no deberíamos. Los jóvenes escogen ser maestros, doctores y abogados. El trabajo de su vida lo escogen como profesión. No sucede así con el ministerio. Dios no quiere un ministerio profesional. El trabajo de evangelizar al mundo y de promulgar la salvación de las almas es obra de Dios. Es verdad que para hacerlo Dios necesita la ayuda de hombres y mujeres, pero por sobre todo, es su trabajo. La lucha es de Jehová.

Por cuanto es su trabajo, Dios escoge a sus hombres. Nada más que razonable. Si tuviera que depender en los que han decidido ser ministros por mera profesión, la iglesia sería un centro para personas ineptas buscando solo una manera de vivir. Desgraciadamente contamos con esta clase de personas en algunos casos. Al menos, debemos aceptar que sin tomar en cuenta el país, hay por dondequiera la tentación de hacer del ministerio una mera profesión. Hay quienes entran al ministerio con la idea de que solo así encontrarán una manera fácil de ganarse el dinero. Otros lo hacen con el fin de rodearse de multitudes y de adquirir fama. Estos son gente inepta y delante de Dios son un fracaso.

Dios selecciona a sus obreros. Los verdaderos ministros son llamados por Dios. Notemos la epístola a los efesios que el apóstol Pablo escribió desde Roma, especialmente el capítulo cuatro y leyendo desde el versículo once hasta el trece. Nos da aquí el apóstol una lista de las personas a quienes Dios llama. Quizá ocupen el primer lugar los pastores siguiéndoles el evangelista y los maestros. ¿Os ha llamado Dios al ministerio? ¿Fué definitivo este llamamiento? ¿Sabéis sin lugar a duda cuándo os ha llamado? ¿Ha quedado este llamamiento fijo en vuestra mente y corazón? ¿Podríais salir del ministerio, entrar a alguna profesión o escoger alguna otra línea de trabajo con la seguridad de que dejaríais a Dios satisfecho y aplacada vuestra conciencia? ¿O es que hay en vosotros la exclamación de, "Ay de mí si no anunciare el evangelio"?

*NOTA:—Recibimos este artículo desde la India, donde el doctor C. Warren Jones y su esposa pasaron recientemente unas semanas placenteras en el trabajo misionero de evangelización. Fué escrito para la publicación homilética de aquel distrito. El misionero Earl G. Lee nos la envió con una salutación calurosa de parte de los misioneros de India para los evangélicos de Hispanoamérica.

Convendría que como ministros, nos hiciéramos estas preguntas. Solo así nuestros corazones resultarían estimulados en el hecho de que estamos en el ministerio precisamente porque Dios nos ha llamado, cuando la vida recibe sus amarguras y desalientos. El llamamiento que recibimos no nos promete una senda fácil. Más bien nos promete oposición, persecución y fatigas. Sin embargo, conviene siempre tener en mente que nos basta su gracia. Si Dios nos ha llamado, encontraremos una salida de las apreturas con una victoria completa. Dios no nos llama al fracaso, sino al éxito. Con el llamamiento de Dios, la presencia de su Espíritu y nuestro trabajo árduo y eficiente podremos cooperar en el trabajo del Reino de Dios dando prueba eficiente de nuestro ministerio.

=====*Pasó*=====

Pasó cual tamo que arrebató el viento,
el año viejo con sus mil recuerdos,
algunos tristes, otros placenteros,
dejando sólo huellas en el pecho.

Pasó ya el tiempo de la alegre siembra
y hoy tal vez llegue el tiempo de la siega.
¿Qué sembraste en las horas pasajeras?
El futuro, ¿qué frutos te reserva?

Quizá perdiste días venturosos
sin sembrar la virtud cual gramos de oro,
pensando que tal vez lo harían otros
mientras tú continuabas perezoso.

Hoy.... ¿Qué piensas hacer para el mañana
tomando en cuenta tu actitud pasada?
Si hoy siembras la virtud con esperanza,
virtud tendrás mañana en abundancia.

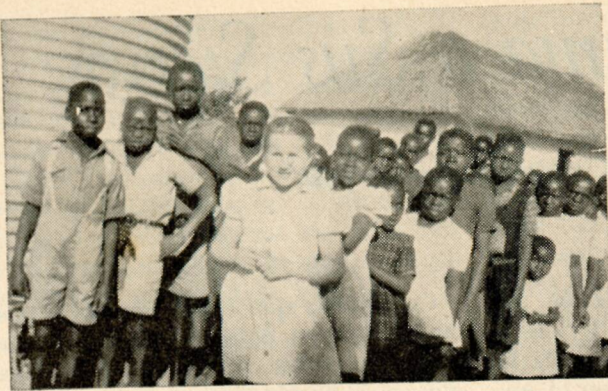
Mas si siembras el mal con pesimismo
tendrás tan sólo abrojos y espinos.
Jamás pienses recoger dorado trigo
si sembraste zarzal en tu camino.

Doquiera esparce, pues, buena semilla,
de bien, de paz, de amor y de sonrisa,
que en vez de cosechar negras espinas
tendrás después la lumbre de la vida.

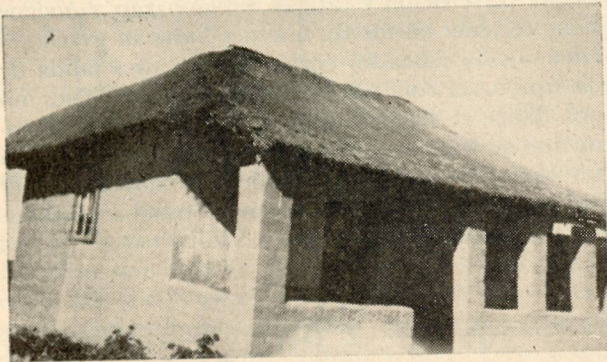
=====*Agustín Ruiz V.*=====

Trabajo Na

"Id por todo
el



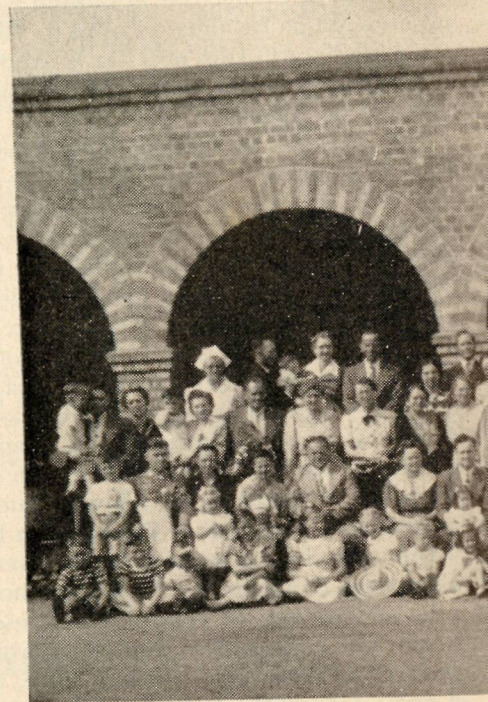
Asistentes a una Escuela Bíblica Vacacional.



Casa Pastoral de una de las iglesias en Africa.



El misionero Wesley Meek y esposa, quienes se encuentran empeñados en la organización de nuevo trabajo en el Transvaal del Norte.



Grupo de Misioneros Nazare



Obreros Evangélic

o en Africa

o y predicad

"



Grupo de maestros en las Escuelas Bíblicas Vacacionales.



on sus respectivas familias.



Asistentes a un Servicio de Dedicación de iglesia. Como éste, hay muchos otros sitios de predicación dedicados últimamente al culto público.



cios al Aire Libre

Deben hacerse preparaciones para los servicios de bautismo tan pronto como los convertidos en los servicios evangelísticos lo deseen.



Aquella Roca no era Pedro

Por Eucario M. Sein

EL señor presbítero católico, Alfonso Méndez Plancarte, en su tribuna religiosa en el diario mexicano "El Universal," del 13 de junio, publica un artículo relativo a ciertas palabras pronunciadas por Jesucristo, en especial ocasión, y de las cuales el escritor no menciona sino una parte en relación con el apóstol Pedro, para fundar falsamente la teoría de que éste fué constituido príncipe de los apóstoles y cabeza de una iglesia "Petriana." Y dice que no puede faltar Pedro "sobre quien el Señor fabricó su Iglesia."

Para mejor entendimiento de aquellas palabras, copiemos el pasaje entero, que se encuentra en el Evangelio de Mateo, capítulo 6 (versión Valera, Madrid, 1907): "Y viniendo Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo, ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista, y otros Elías, y otros Jeremías o alguno de los profetas. Y les dice, Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente. Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos. Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a tí te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo" (vrs. 13-20). Con poca diferencia de palabras el mismo pasaje se lee en la versión católica de D. Félix Torres Amat.

Ahora bien, la interpretación estriba en la palabra **piedra**. De tiempo inmemorial, los mismos expositores católico-romanos no han estado de acuerdo en cuanto a la significación de esa palabra, y existen listas de padres, doctores, santos, papas y aun concilios cuya variedad de opiniones sobre el asunto es asombrosa, y que sería prolijo citar en este breve artículo; pero las hemos tenido a la vista antes de trazar estas líneas.

Concilios de la iglesia romana, celebrados en distintas épocas han debatido el asunto de la real interpretación de tan discutida palabra **piedra**; unos que es Pedro: otros que significa todos los apóstoles; otros que sostienen que es la confesión de fe o confesión de Pedro, y en fin otros que sustentan que Cristo mismo es la roca o fundamento. Y esta últi-

ma opinión fué ratificada por los concilios de Nicea, Constantinopla, Basilea y Trento.

Entre los llamados santos, San Agustín, en primera línea, aplica la palabra piedra no a Pedro sino a Cristo. "La roca era Cristo a quien Pedro confesó," dice Agustín. San Jerónimo asentó: "Petrus Christus est," que quiere decir: La Piedra es Cristo. San Cipriano declaró: "Christus qui est petra," es decir, Cristo es la piedra. Y Santo Tomás de Aquino igualmente sostuvo: "Christus est ecclesiae fundamentum," Cristo es el fundamento de la iglesia.

Creemos que bastarán estas cuantas citas de auto-

ANFORA de PREGUNTAS

P.—¿Por qué es malo jugar los naipes?

R.—Yo nunca los he jugado. Mis padres nunca me lo permitieron y por eso quizá no pueda yo dar una razón enfática. Sin embargo, pienso que el juego de cartas y los demás juegos en que predomina la suerte bien pueden desenvolverse en el individuo que los practica, el espíritu de juego o de tatur. Por el otro lado, fácil es comprender que los juegos de azar se han asociado tanto con los naipes que ningún cristiano debe ni siquiera tocarlos. Uno de nuestros pecados nacionales es el juego y miles de personas mueren en condenación por esta causa. El cristiano no debe conformarse con el mundo en sus placeres y costumbres.

P.—Los comentarios y otros libros sobre el Nuevo Testamento se ponen de acuerdo al afirmar que la iglesia se organizó en el pentecostés. Sin embargo, no encuentro pasajes que confirmen este aserto. Los doce fueron enviados en su misión antes del pentecostés, lo mismo que el grupo de los setenta, lo que vendría a probar que la iglesia se organizó antes del pentecostés. ¿Qué piensa usted de esto?

R.—No creo que se pueda probar sin lugar a duda que la iglesia se instituyó en el pentecostés. Sin embargo, la mayoría está de acuerdo en que fué entonces cuando se organizó y voy de acuerdo con esta mayoría.

La palabra iglesia aparece en los evangelios solo tres veces—una vez en Mateo 16:18 y dos veces en Mateo 18:17. Aparece después en Actos 2:47 haciéndose la implicación de que esta fué la organización

res fidedignos tomados de la gran obra sobre el Romanismo del doctor Samuel Edgar, Nueva York, 1849, para consignar la aseveración irrefutable de que aquella piedra no era Pedro. Este jamás lo entendió así, pues en sus dos únicas cartas o epístolas, que constan en el Nuevo Testamento, nada hay que entrañe la idea de que él sería cabeza o que sería el fundamento de la cristiandad naciente. Con nitidez escribe: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo..... apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente" (1ª Pedro 5:1, 2).

Esa superioridad o primacía que erróneamente se le atribuye a Pedro, queda destruida por los hechos siguientes: (1) Después de que nuestro Señor hubo dirigido a Pedro las palabras antes referidas en San Mateo, disputaron aún los apóstoles sobre cuál de ellos sería el mayor (Marcos 9:34). De modo que no pensaban que Jesús había ya desig-

nado a Pedro como mayor de ellos. (2) Hubo cierta querella contra Pedro por haber ido a los gentiles incircuncisos y no le reconocían supremacía los discípulos de Jerusalem (Hechos 11:2). (3) En el concilio efectuado en Jerusalem para resolver sobre esta cuestión, no fué Pedro el que abrió la sesión, ni la concluyó, sino Santiago (Hechos 15:7 y 13). (4) Pedro recibió delegación o mandato de los otros apóstoles para ir en compañía de Juan en comisión misionera a Samaria (Hechos 11:14). (5) Consiente en compartir con Pablo el campo de evangelización (Gálatas 9), lo cual no hubiera hecho de haber sido cabeza de la iglesia. (6) Recibió dura y pública reprensión de Pablo por su conducta veleidosa (Gálatas 2:11-14), y por último, (7) Pablo al mencionar los cargos instituidos en la iglesia (Efesios 4:11 y 12), no hace ninguna referencia a un jefe o papa que esté sobre los demás. Y este mismo insigne apóstol, recordando un hecho histórico de los padres de Israel, declara categóricamente: "Y la piedra era Cristo" (1ª Corintios 10:4).

Medítense serenamente estos hechos, que constan en los pasajes indicados, y se comprenderá que Pedro nunca tuvo una primacía personal sobre la iglesia. Y jamás lanzó bulas, encíclicas o anatemas a la faz del mundo para demostrar su altisonante poder como los papas romanos lo han hecho a través de los tiempos.

Aquel humilde pescador galileo que no poseyó una barquilla para su oficio, ofrece en su vida el mayor y extraordinario contraste con la vida aparatosa y opulenta de los papas de Roma. Estos se sientan en tronos dorados, habitan en palacios llenos de riqueza y portan sobre su cabeza áurea corona con joyas de inmenso valor; se hacen conducir en andas para ser admirados de las multitudes; su imperio y poderío, en pasadas épocas, hacían y deponían reyes y monarcas, según sus pretensiones.

Si el papado hubiese sido de institución divina, dada su magnitud, habría sido escrito en la Revelación con deslumbrantes caracteres como los rayos del sol. Pero ni la más leve insinuación se encuentra en el sagrado volumen, en cuyas páginas se descubren así en nombre como en realidad, o ya en signo o significación, expresa o tácitamente lo que es el papado. Al contrario del ejemplo de los reyes de la tierra, que notifican a sus virreyes especiales y definidas comisiones, la Majestad Suprema no tuvo a bien nombrar en su Evangelio a su vicario general.

Ha quedado pues, en solemne mentira, la institución del papado, con su colegio de príncipes o cardenales y su deslumbrante corte de parásitos de roías vestiduras.

Un día caerán, con gran estruendo, esos conjuntos de supersticiones, idolatrías, falsas doctrinas, despotismos y explotaciones inicuas ante el único "solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de señores," el verdadero Maestro y Redentor.

de la iglesia. Las tres referencias en Mateo dan la impresión de que la iglesia existiría y no de que se estaba organizando. El término iglesia aparece muchas veces en los Actos y las epístolas haciendo a un lado toda duda respecto a que ya era una organización regular. La razón principal, pues, de que los comentarios aseguren que la Iglesia fué organizada en el pentecostés descansa en que aparece después de este evento y que desde entonces se conoce como una institución definida.

En los primeros tres evangelios, las expresiones "reino de los cielos" y "reino de Dios" se encuentran 112 veces en tanto que en el evangelio de Juan la frase "vida eterna" que en cierto sentido se usa paralelamente a aquellas dos expresiones, se usa muchas veces. Por el otro lado, la palabra iglesia solo aparece tres veces. La situación es del todo diferente en las epístolas y los Actos y el resto del Nuevo Testamento: el término iglesia se emplea 112 veces en tanto que el término "reino" o "reino de Dios" se emplea solo 29 veces. Esto recalca el hecho de que la iglesia principió a existir en el pentecostés.

P.—¿Nos quita la gracia de Dios nuestro poder de voluntad?

R.—No. Alguien ha dicho que Dios nos provee de gracia y que nosotros debemos proveer el poder de voluntad. Todo el que piense que la experiencia cristiana se vive sin esfuerzo de voluntad ni disciplina, está equivocado. Después de que hemos sido salvos y santificados, debemos recordar que no solo se necesita tiempo para conservar nuestra experiencia sino que se necesita también esfuerzo. Habrá ocasiones de espontaneidad gozosa, pero también habrá momentos en que necesitaremos esfuerzo personal para vivir la vida cristiana.

Auxilios Para el Predicador

Por G. B. Williamson, D.D.*

LA obra del ministerio es la vocación más grande a que el hombre puede dedicarse. Todas las fases del llamamiento son importantes y exigentes, pero los momentos que el individuo pasa detrás del púlpito al presentar su sermón, demandan más energía física y nerviosa, más concentración y agudeza intelectual, y más facultades espirituales que el tiempo dedicado en cualquier otro trabajo. El doctor R. T. Williams decía que la predicación de un sólo sermón necesitaba fuerzas suficientes equivalentes a ocho horas de trabajo manual.

Por tanto, cuando uno llega al púlpito, debe estar descansado y bien preparado en cuerpo, así como en mente, a la vez que bien facultado del poder de lo alto. Un cierto predicador dijo una vez que no podía predicar sino hasta que estaba cansado en cuerpo y en su sistema nervioso. Bien puede verse que su opinión sobre lo que es la predicación carecía de buen sentido común. Por supuesto que Dios puede y con frecuencia ayuda al hombre que está cansado en cuerpo y mente; pero no hay duda de que el Espíritu de Dios puede obrar de manera más efectiva en un cuerpo descansado y en una mente alerta. El predicador que viene al púlpito después de un ligero descanso y después de solazarse con el compañerismo de Dios, viene a ser un instrumento aceptable en la promulgación del mensaje divino.

Sin embargo, no interesa qué tan fuerte de cuerpo o alerta de mente sea el predicador; en todo caso necesita la ayuda de Dios. Nadie es suficiente para estas cosas. La responsabilidad es demasiado grande, los objetivos demasiado altos, el dar al blanco es importantísimo en tanto que el fracasar en ello es demasiado trágico para el que va solo al púlpito—necesita la ayuda de Dios. Debe darse cuenta de que necesita esa ayuda. Debe tener fe para creer que el poder de lo alto se le ofrece a él también. Debe saber que “No es con ejército, ni con fuerza,” sino que sólo el Espíritu de Dios le asegura el éxito y que él debe confiar en esta clase de ayuda.

El más grande ayudante del predicador es el Espíritu Santo.

I. *Es El quien ayuda al predicador iluminando su comprensión mientras estudia la Palabra de Dios.* El es “el Espíritu de la verdad.” Al hablar de él, Jesús dijo, “El os guiará a toda verdad,” “os en-

señará todas las cosas,” y “El dará testimonio de mí.”

El Espíritu Santo es, de hecho, el autor de la Biblia “los hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” Su inspiración explica la unidad, coherencia, progreso y culminación que se encuentran en los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos.

Es El quien ilumina los ojos de la comprensión del predicador. Debido a la falta de esta iluminación que da el Espíritu Santo, muchos predicadores no saben ni manejar la Palabra de Dios. Muchos solo la estudian superficialmente. Hay muchos pasajes escriturales que están mal aplicados y cuyo uso es inadecuado. San Pablo dijo: Ni mi palabra, ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres mas en poder de Dios..... cosas que ojo no vió ni oreja oyó ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman. Empero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios..... lo cual también hablamos no con doctas palabras de humana sabiduría mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.”

De hecho, los predicadores no pueden predicar las cosas profundas—las cosas que el Espíritu enseña, las cosas espirituales—a menos de que sean enseñados de Dios. Deben poseer la mente de Cristo para comprender las cosas que se revelan por el Espíritu de Dios.

II. *El Espíritu Santo es la única fuente de confianza y de ayuda para el predicador en recibir el mensaje que debe presentar.* La mayor parte de lo que llamamos predicación es solamente conferencia: en algunos casos el predicador solo da golpes al aire. No vino de Dios, y por eso no llega a tocar en su poder de sanidad y de salvación.

Antes de que un predicador principie a preparar su sermón debe pedir la dirección de Dios. Al estar preparándose debe estar siempre atento a la voz del Espíritu. Después de que su mensaje ha sido preparado debe estar dispuesto a quitarle algo o simplemente a no usarlo si es necesario. Al estar dando su mensaje debe estar dispuesto a hacer a un lado algunas de las frases escogidas y poner puntos de acuerdo con lo que el Espíritu le diga.

*Superintendente General de la Iglesia del Nazareno

para que pueda presentar solamente los pensamientos que salen directamente del seno de Dios.

La preparación no obstaculiza al Espíritu en su dirección para el predicador; más bien le ayuda. La preparación no reduce la predicación a un mensaje sin vida. Los sermones preparados pueden brillar con una luz formidable y estar repletos de información variada. El predicador que ora pidiendo que Dios, el Espíritu Santo, hable a través de él, es un siervo obediente al Señor en todo tiempo. El espíritu de Dios controla y dirige la mente y corazón del hombre espiritual.

¿Pero quién sino Dios sabe la necesidad de estos corazones hambrientos? En el ministerio pastoral, la mente del Señor puede comprenderse desde antes, haciendo posible el plan de series de sermones y aún desarrollando un programa de predicaciones para todo el año. Aun con este plan el Espíritu Santo puede modificar y dirigir la mente del predicador. La predicación evangelística o de ocasiones especiales necesita ser planeada de manera más inmediata. Es probable que uno no decida el mensaje que ha de predicar sino hasta que ya esté en el servicio. O es también probable que cambie de pensamiento aún después de que haya subido a la plataforma. Los cantos, las oraciones, o quizá algún incidente usado por el Espíritu le ayudará a decidir lo que debe hacer.

La mente y voluntad del predicador deben estar sujetas en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia a la voluntad de Dios y al dominio de su Espíritu.

III. *El Espíritu Santo le ayuda al predicador revistiéndolo de su unción bendita.* La expresión frecuente, "predicó con unción" no es fácil de definirse. Dudo de que la persona que nunca haya gozado de esta experiencia sepa exactamente lo que la unción quiere decir. Es un toque sobrenatural sobre el cuerpo, la mente y el espíritu del predicador. El que ha gozado esta preciosa capacitación que viene de Dios nunca se siente satisfecho sin ella. A esto se le llama unción. Se ha definido también como "lógica al fuego." Es a lo que se refería el doctor Chapman cuando decía que cuando principió a predicar en una cierta noche poco después de haber entrado al ministerio, sintió que Dios le ponía su índice en su espalda y le empujaba hacia el frente de la plataforma y le ayudaba a predicar con un poder y libertad renovados. Fué algo que nunca olvidó y que quitó toda duda de si Dios lo había llamado a predicar o no.

Es esta unción lo que hace que la predicación sea diferente de toda otra forma de mensaje público. Tenemos muchos sermones sin unción; pero no hay verdadera predicación profética sin este toque divino, esta brillantez santa y celestial en la personalidad del predicador, que se siente por todos lo que la oyen. Esta brillantez del fuego santo en el alma violenta. El hombre de Dios bien puede per-

manecer en un solo lugar y nunca elevar su voz más allá del tono propio en la conversación y sin embargo puede haber poder espiritual e irradiación del hombre y de su mensaje debido a que el Espíritu de Dios ha revestido al predicador por completo.

La unción de Dios sobre su siervo generalmente resulta en un discurso fácil y más elocuente. Pero hay ocasiones en que Dios ha creído conveniente hacer que el predicador vaya al paso antes que volando con toda rapidez. Quizá haya alguien en el auditorio que pueda entender la verdad mejor cuando la predicación no sea tan fácil. El Espíritu Santo obra para hacer que el mensaje sea efectivo antes que para demostrar las dotes del predicador. En ocasiones, cuando uno está luchando en contra de las dificultades y de todas las fuerzas que se oponen a la verdad de Dios, está haciendo más que cuando habla con mucha libertad. En todo caso y en cualquier tiempo es bueno que el predicador se ponga siempre bajo el dominio del Espíritu de Dios. Que nunca se sienta demasiado adecuado a la tarea de predicar el evangelio a los hombres. Que nunca esté satisfecho con predicar el evangelio a los hombres. Que nunca esté satisfecho con predicar sin el sentimiento de que Dios ha santificado su mensaje con su unción santa.

Es muy bueno sentir a veces que ha fracasado uno—como el doctor R. T. Williams decía, "El se encargó de hacerlo todo en esa ocasión." Quizá no estaba tan solo como él se sentía. Pero este sentimiento es bueno para el predicador en ocasiones, puesto que le ayuda a recordar que necesita la dirección de Dios y que debe descansar en esta dirección. La mayor parte de los ministros dejan el púlpito ocasionalmente sintiendo que su mensaje para nada sirvió, pero eso es mucho mejor que tener una confianza completa en el mensaje que acaba de dar al grado que la dirección de Dios no se tome en cuenta para nada. Tenemos derecho en esperar que Dios nos ayude. Nunca nos fallará si nosotros confiamos en El y le obedecemos.

IV. *El Espíritu Santo ayuda al predicador a interpretar y aplicar la verdad de Dios a la conciencia, la mente, y la voluntad de sus oyentes.* Sin su ayuda la predicación cae en oídos sordos, el sentido de pecado no está despierto, la comprensión es nula, y la convicción es carente. Pero Jesús dijo, "cuando El venga, redarguirá al mundo de justicia, de pecado y de juicio." Aún la letra de la Palabra de Dios, la espada del Espíritu, no es suficiente; debe ser avivada por el Espíritu. Pedro predicó en el día de pentecostés y la "gente" siendo conmovidos en sus corazones, dijeron: "Varones y hermanos, ¿qué haremos?" Esteban predicó y "ellos no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba..... Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puesto los ojos en él, vieron su rostro como el

rostro de un ángel." Hay predicación que es como ésta: irresistible.

Aun cuando la predicación sea de lo mejor—práctica, concienzuda, espiritual, y con unción del Espíritu—hay que recordar que solo el Espíritu puede aplicar el mensaje a lo que el oyente necesita. Es probable que haya sido implicado en el mensaje, es probable que se haya sugerido en las expresiones; pero el Espíritu Santo con frecuencia lo ha hecho enfático y le ha dado al oyente capacidad para comprender lo que el predicador no puede decir. Con frecuencia sabemos que alguien viene al predicador después de haber dado su mensaje y le explica algo que según él fué una bendición cuando en realidad el predicador no quiso decir eso. El Espíritu Santo lo había dicho al oyente. Esta es la ayuda del Espíritu para el predicador y para el oyente.

El Espíritu Santo adapta la verdad a la necesidad del oyente. Un cierto individuo le dijo a su pastor, "usted es muy personal en su predicación." Fué el Espíritu de Dios quien haciendo aplicación del mensaje hizo que el hombre se diera cuenta de la dureza de la Palabra de Dios para su conciencia.

Es exclusivamente la obra del Espíritu el aplicar la Palabra con su mensaje y corrección a la vida y conducta de los hombres. Algunos predicadores nada dejan para que el Espíritu Santo lo haga; presumen de que ellos hacen todo. Están equivocados. El hombre convicto y condenado se opondrá al predicador. Encuentra que cuando rechaza al Espíritu de Dios queda en convicción más profunda y lo hace infeliz debido a que está convicto de su pecado y de su maldad.

El que predica la Palabra de Dios deja que el Espíritu Santo la interprete y aplique, puede ser recto y en ciertos casos, hasta duro, sin ser legalista. Puede presentar la norma de la Palabra de Dios y así debe ser; si deja que Dios pronuncie la última palabra, los hombres nunca podrán resistir lo que él diga.

V. *El Espíritu Santo da también refuerzo a la predicación de la Palabra de Dios sellándola para el bien de los que la oyen y asegurando el fruto para la ocasión adecuada.* Cuando el mensaje se ha dado, acompañado por el poder vivificante del Espíritu de Dios, el predicador no debe sentirse ni desanimado ni impaciente. Tiene para sí las grandes promesas de la Palabra de Dios que le estimularán. Isaías dijo, "como descende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié." El sabio predicador dijo, "echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás.... Por la mañana siembras

tu simiente, y a la tarde no dejes de reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto o lo otro, o si ambas cosas son buenas." En tanto que el Salmista dijo, "los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá con regocijo, trayendo sus gavillas."

Si nuestro éxito tarda en venir recordemos que la siembra precede a la cosecha. Estimulémonos en el Señor. Se dijo de Jesús por el profeta Isaías, "El no fracasará ni se desanimará." Que sea el siervo como su Maestro.

Ciertamente el predicador nunca debe ser impaciente. Es probable que no se sienta satisfecho con los resultados y con la efectividad de su predicación; de hecho esta es cosa buena. Si nunca está satisfecho probablemente nunca dejará de crecer. Pero cuando ha hecho lo mejor, debe descansar su caso en Dios. Nunca debe razonar en el sentido de que su reputación está en peligro, o tampoco se apurará de que los hombres piensen que ha fracasado. No debe tratar de hacer lo que solamente el Espíritu Santo puede hacer. Puede hacer lo mejor que pueda, los resultados vendrán más tarde. Pero la Palabra de Dios es fuerte y verdadera; hará su obra cuando el Espíritu la dirige y la aplica. También la sellará y asegurará el fruto a su sazón. Por tanto, "no nos cansemos de hacer el bien; que a su tiempo segaremos si no hubiéremos desmayado." Nuestros refuerzos impacientes a acelerar la obra del Espíritu de Dios llegarán quizá a ser un obstáculo antes que una ayuda. Pueden resultar en un fracaso personal así como en nulificación de cosechas más grandes por causa de nuestro deseo de obtener resultados inmediatos, aunque menos satisfactorios.

Conclusión: Ahora bien, mis colegas predicadores, aseguremonos de que el Espíritu Santo es nuestra pronta ayuda en la dificultad. Dependamos de El. No nos separemos nunca de El. Confíemos en que El nos dará iluminación, dirección y unción. Cuando hayamos hecho lo mejor, creamos que El hará lo mejor en la interpretación, aplicación y sello del mensaje, que no es nuestra palabra sino la suya.

Testamentos con Salmos

En pasta de piel. Impresos en Inglaterra con la sigla VR337X. Tenemos cerca de cincuenta de ellos para los primeros clientes interesados. Con circuito. Precio \$2.00

Tenemos también una limitada existencia de Biblias en percalina. Escriba pidiendo detalles.

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES
2923 Troost Avenue, Box 527
Kansas City 10, Missouri

El Gran Idiota

"Dijo el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmos 14:1).

Razón tenía David, el autor del texto bíblico que citamos, al decir que negar la existencia de Dios, es propio de necios.

Por supuesto que hay ateos muy cultos, con dos o tres títulos universitarios; pero tal vez, esas personas tengan grandes conocimientos en ciertas y determinadas materias, y sean muy atrasadas en otras; por lo menos, en cuanto a metafísica se refiere, son sumamente ignorantes.

No es necesaria mucha inteligencia para creer en Dios; basta tener un poco de sentido común.

Mirando uno al espacio en una noche bien estrellada, por ejemplo, y contemplando los miles de astros que hay en la bóveda celeste, tiene por fuerza que decir, qué ser sumamente poderoso los dirige.

Esta misma tierra en la cual vivimos, nos presenta un orden maravilloso, en la sucesión de los días, las noches, las estaciones, etc. Dondequiera que tendamos la vista, hay un orden perfecto.

Donde hay orden, debe haber uno que ordene. Este universo sujeto a las leyes sumamente exactas, nos lleva a creer en la existencia de Dios.

Si este mundo fuera producto de la casualidad, no habría orden en él, sino caos y confusión.

Hay orden hasta en las mismas células y tejidos de que están compuestos los seres orgánicos, en su adaptación biológica, tendientes a la conservación de la vida, de que se hallan dotados.

El filósofo uruguayo, doctor Manuel Núñez Regueiro, comentando los procesos de los tejidos que tratan de reparar las lesiones que reciben, luchando contra enfermedades que vienen a perturbar el orden normal de ellos, dice: "Si esa finalidad es el resultado de fuerzas ciegas, y no de la idea creadora, si la naturaleza lo hace todo inconscientemente y sin finalidad, de hecho debería reinar el caos y la confusión en vez del orden y la admirable armonía de que da cuenta la realidad tangible, observable del mundo fenomenológico. El orden no puede venir del desorden, sino de una Ley, de una Inteligencia directiva."

Desde luego, pensar que tras del orden que rige en todo este universo no haya un ser que lo dirija, es cosa de necio. Tiene que ser un "gran idiota" el que sostenga tal absurdo.

Razón tenía el rey David, como ya hemos dicho antes, al figurarse que el ateísmo es propio de necios.

—Aurora

Sección FEMENIL

Manual de Trabajo para las Sociedades Femeniles

Este Manual de Trabajo fué arreglado y publicado por el Concilio General de Sociedades Femeniles de nuestra iglesia para el uso de los diferentes grupos misioneros en los países de habla inglesa. La versión hispana ha sido arreglada con la mira de satisfacer muy particularmente el programa en los distritos de habla castellana en los Estados Unidos, pero el plan de trabajo bien puede adaptarse a los demás países de Latinoamérica. En él encontrará usted sugerencias para la organización de una sociedad, el calendario de trabajo, el asunto de publicidad y literatura, instalación de oficiales así como las constituciones y reglamentos interiores de las Sociedades Femeniles Misioneras General, de Distrito y Local.

El librito, que consta de 94 páginas, se vende a razón de quince centavos el ejemplar en moneda de dólar. Haga su pedido, a la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Missouri.

I

Cuatro Exhortaciones a Tiempo

Lectura Devocional: 2ª Pedro 3:1-8, 14-17.

La segunda epístola de Pedro habla acerca de los "últimos días" dándole al cristiano un entendimiento de su perspectiva, recursos y responsabilidades en tiempos difíciles. Hay cuatro exhortaciones en este capítulo que principian con la palabra "amados" o "carísimos."

I. "Carísimos..... Tened memoria" (vrs. 1 y 2).

Hay que recordar las profecías de antaño y las amonestaciones de los apóstoles respecto a lo que ha de suceder en los últimos días.

II. "Amados, no ignoréis" (vrs. 8-13). Esto se refiere a la paciencia del Señor, pero nos amonesta respecto a que los planes de Dios se cumplirán cuando habla de castigar al mundo por su pecado.

III. "Amados..... Procurad con diligencia" (vrs. 15-16). Esto se refiere a la condición del creyente al tiempo de la venida de Cristo. Quiere que seamos hallados:

(a) "En paz." Solo hay un camino para obtener paz: fe en la sangre de Cristo.

(b) "Sin mácula." Las manchas vienen por lo que está sucio —del contacto con lo malo del mundo.

El cristiano sin mácula es el que se halla separado del mundo, el que se ha limpiado de la "inmundicia de la carne" (2ª Corintios 7:1).

(c) "Sin represión." Esto se obtiene por obediencia—Andando en la Luz que es Cristo.

IV. "Amados..... no sea que.... caigáis" (vrs. 17-18). Esto tiene que ver con la persistencia del mal, el peligro constante y siempre presente. Puede uno encontrar pro-

tección en el crecimiento en la gracia y en el conocimiento del Señor..... por sobre todo, conocer al Señor mismo y tener su presencia por medio de su Espíritu para comprender las profecías que hemos de recordar y la paciencia que hemos de ejercitar para guardarnos del mal, estando siempre listos para encontrar al Señor cuando El venga.

—Selecto

II

El Cristiano y el Inconverso—Un Contraste

Lectura Devocional: Romanos 3:20-26.

1. El cristiano está muerto *al* pecado (Romanos 6:11; 1ª Pedro 1:8).

El pecador está muerto *en* sus delitos y pecados (Efesios 2:1; Colosenses 2:13).

2. El cristiano es salvo (Efesios 2:8, 9; 2ª Timoteo 1:9).

El pecador es condenado (Juan 3:18; 2ª Corintios 4:3, 4).

3. El cristiano es hijo de Dios (Juan 1:12; Romanos 8:16).

El pecador es hijo del diablo (Juan 8:44; Mateo 13:38).

4. El cristiano está cerca de Dios (Efesios 2:13; Hebreos 10:19).

El pecador está lejos de Dios (Efesios 2:12, 13; Isaías 59:2).

5. El cristiano cuenta con el favor de Dios (Romanos 5:2; Efesios 1:2).

El pecador cuenta con la ira de Dios (Juan 3:36; Romanos 1:18).

6. El cristiano es siervo de Dios por causa de su obediencia, pero el pecador es siervo de Satanás (Romanos 6:16-18).

7. El cristiano está seguro del cielo (1ª Pedro 1:4; 2ª Timoteo 4:18).

El pecador irá al infierno (Revelación 21:8; Mateo 13:49).

8. Al cristiano le espera Cristo y su gloria (Filipenses 3:20).

Al pecador le espera la muerte y el juicio (Hebreos 9:27; 10:27; Lucas 16:22-23).

—Selecto

Su Caracter Revela lo que Usted Lee

LEA BUENOS LIBROS

Introducción a la Teología Cristiana por Wiley y Culbertson	\$2.00
Manual de la Iglesia del Nazareno, en Tela	.75
A la rústica	.50
Concordancia de las Sagradas Escrituras	4.75
El Peregrino por Juan Bunyan	1.25
El Pecado Innato, por G. A. McLaughlin	.50
El Secreto de la Vida Cristiana Feliz, por Smith	.50
Compendio de Teología de Binney (en tela)	1.25
La Santidad, por Basil Miller	.35
En el Cruce de Dos Caminos, por M. E. Ludwig	.75
Manantiales en el Desierto, por la Sra. Cowman	2.00
Santificados por Completo, J. O. McClurkan	.75
El ABC de la Mayordomía, por D. Shelby Corlett	
El ABC de la Santidad, por D. Shelby Corlett	
El ABC de la Vida Cristiana, por D. Shelby Corlett	
El ABC de la Doctrina Cristiana, por D. Shelby Corlett	
Precios: 10 centavos uno, 3 por 25 centavos, docena	1.00
En sus Pasos, por Carlos Sheldon	.80

Himnarios para su Iglesia

Lluvias de Bendición—Música en Tela	.95
A la rústica	.60
Lluvias de Bendición—Letra en Tela	.60
A la rústica	.30
Joyas Favoritas, Una Colección Evangélica de Cantos Especiales	.75

NOTA:—Tenemos también unos pocos de "Himnos de la Vida Cristiana" que vendemos a un dólar cada uno, porte pagado. Edición con música y pasta dura. Mande pedir el suyo antes de que se nos agoten.

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Avenue, Box 527
Kansas City 10, Missouri, E. U. A.